poral, seria castigado en su persona y bienes con la misma pena que habria correspondido á la persona contra quien declaró con falsedad (1); cuando los jueces presumiesen que algunos testigos deponian falsamente, ó cuando notasen diversidad en sus deposiciones, debian trabajar por averiguar la verdad ó falsedad y aun carearlos entre sí, castigando á los testigos falsos así en las causas civiles como en las criminales, y procediendo para ello sumariamente y de oficio sin esperar la determinacion de la causa principal (2). Ya en tiempo de Felipe II se habia mandado por una real pragmática (3) que á los testigos falsos en causas civiles que segun las leyes del reino debian ser condenados á quitarles los dientes, se les conmutase esta pena en vergüenza pública y servicio de galeras por diez años; y en las mismas penas siendo perpétua la de galeras á los que lo fueron en causas criminales, á menos que se tratase de caso de muerte y debiera en ellos ejecutarse la pena capital; entendiéndose aplicables estas disposiciones á los que indujesen á dichos testigos siendo de cualidad que pudieran ser condenados á galeras. Pero la frecuencia de las falsas delaciones en perjuicio irreparable de la vida, honra y hacienda, por no hallarse en práctica con el vigor y puntualidad conveniente las penas establecidas en las leyes, obligó á Felipe V á mandar por medio de su consejo que tuviesen ejecucion con rigurosa exactitud las leyes contra testigos y delatores falsos en todo género de causas civiles (4) y criminales sin ninguna dispensa ni moderacion.

(1) Ley 4.^a, tit. VI, lib. XII de la Nov. Recop.

(2) Ley 3.^a de id. id.

(3) Ley 5.^a de id. id.

(4) Ley 6.^a de id. id. Aunque su fecha es posterior á la 5.^a ci-